

popular, aunque por poco tiempo, pues pronto renunció el indicado cargo.

Era persona muy conocida y querida en San Sebastián, donde pasaba los veranos en su hotel de la Concha.

En esta época honraba á la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa asistiendo á sus sesiones, y dicha corporación dedicó á su memoria la que celebró el 5 del corriente, acordando dirigir á la familia del ilustre finado una expresiva comunicación de pésame, solicitar el envío de una fotografía para colocarla en el salón de sesiones y unirse á la Sociedad Coral, de la que fué protector, para la realización de una solemne función religiosa en sufragio de su alma.

Su honradez, laboriosidad y sentimientos caritativos eran proverbiales, y su muerte será llorada por muchos, especialmente por los pobres.

Descanse en paz el hombre de bien y cumplido caballero, y reciba su distinguida familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

\*  
\* \*

## D. CIPRIANO MUÑAGORRI

¡Ha muerto!

Del lecho del dolor en que por largos días ha estado luchando su naturaleza fuerte y vigorosa con inesperada y terrible enfermedad, llega á nosotros la triste noticia del fallecimiento de éste compañero leal y amigo cariñoso, padre ejemplar, y funcionario modelo, cuyas envidiables dotes eran de todo el mundo conocidas.

D. Cipriano Muñagorri, ha pasado á mejor vida á los 63 años de edad sin que los empeños de la ciencia médica, ni los solícitos cuidados de su amantísima familia hayan podido evitarlo.

Ejercía el finado en la actualidad el cargo de contador de fondos provinciales, y llevaba al servicio de la Diputación 42 años, distinguiéndose en todos tiempos por su inteligencia y laboriosidad, por su probidad inmaculada, y por prendas tan bellísimas de carácter, que resaltaban singularmente en su trato oficial con el público, trato de envidiables modales y atenciones: desempeñando el destino como verdadero sacerdocio al que consagraba todas las potencias de su alma.

Muy conocido y relacionado no sólo en la capital sino en la provincia, con particulares, Corporaciones y empleados, de todos se hacía respetar y querer y las distintas Diputaciones que se han sucedido en Guipúzcoa le colmaban de consideraciones y distinciones, por ser él, como era, por propios é indiscutibles méritos, un perfecto funcionario, integérrimo servidor del país. Sus mismos compañeros de todas categorías le tenían en alta estima y cariño por su caballerosidad y por sus especiales cualidades dignas de loa é imitación.

¡Pobre don Cipriano!

Con su muerte pierde también la causa de la libertad un excelente correligionario; ¿para qué ocultarlo? un último soldado de fila, verdad, porque en política sobresalía igualmente Muñagorri por su carácter modestísimo, que gustaba de vivir en la obscuridad con sus ideas, aferrado siempre á las que sustentó en su juventud y rindiéndolas amor y constancia, como cumple á hombres serios y convencidos.

.....

El correr de la pluma se nos hace lento, lentísimo y hasta el pensamiento nos abandona. Terminemos.

A la atribulada familia de nuestro inolvidable amigo, que en estos momentos pasa por trance amargo y aflicción acerba sírvale de alivio la consideración de que no es sólo en el padecimiento y en el dolor, porque como nosotros habrá en Guipúzcoa muchísimos que compararán con ella su justo sentimiento y se asociarán á su pesar.

¡Que Dios acoja en su seno el alma de D. Cipriano Muñagorri!

LUIS ALBERDI.

